

image not found or type unknown



Las artes de la mentira política

Jonathan Swift

Fecha de publicación:

15/09/2020

Una antología sin reparo ni vergüenza del rey de la sátira

Sello Editorial:

Editorial Ariel

Ambicioso, lúcido y poseedor de una ironía incisiva y precisa como un escalpelo que disecciona los vicios de su sociedad y, por extensión, de la condición humana, Jonathan Swift escribió algunas de las páginas más ácidas y divertidas —pero también amargas— de la prosa inglesa. Esta antología recoge los principales textos en los que el autor abordó de manera recurrente la cuestión de la mentira política. Todos los escritos corroboran que esas falacias, que ya no provocan casi el menor reparo ni vergüenza —ajena o propia—, hubo un tiempo en que, como mínimo, eran objeto de escarnio para una inteligencia templada.

Contacto de prensa

Nombre: Laura

Fabregat

Teléfono: 934928947

Email:

lfabregat@planeta.es

Nombre: Laia Barreda

Vicent

Teléfono: 93 492 8308

Email:

laia.barreda@planeta.es

Nombre: Erica Aspas

Teléfono: 934928752

Email:

easpas@planeta.es

Jonathan Swift

Jonathan Swift (Dublín, 1667–1745) cursó estudios en el Trinity College y se ordenó sacerdote anglicano en 1695 tras una fallida experiencia como diplomático profesional en Inglaterra. Aunque inicialmente se alineó ideológicamente con el partido liberal, sus importantes diferencias de criterio con sus compañeros de filas lo llevaron a militar en el partido *tory* (conservador), cuando éste logró el poder en Inglaterra en 1710. En 1713 fue nombrado deán en la catedral de San Patricio, en Dublín. Los años siguientes, hasta que perdiera sus facultades físicas y psíquicas en el último lustro de su vida, están marcados por un sentimiento de soledad y amargura personal cada vez mayor, en contraste con una fama literaria creciente y con una inmensa popularidad como defensor de la causa irlandesa. Su epitafio, escrito por él mismo, reza: «Aquí yace el cuerpo de Jonathan Swift, deán de la catedral, en un lugar en que la ardiente indignación no puede ya lacerar su corazón. Ve, viajero, e intenta imitar a un hombre que fue un irreductible defensor de la libertad.»